



CHRISTOPHE

ORAR
CON

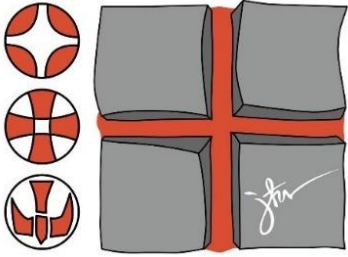
LEBRETON

ESPACIO ABIERTO



Escuchamos, de Michael Hoppé, *Eyes of the Wind Theme*: 1:14 m.

UNIDAD PASTORAL
PADRE RUBIO



[VOZ 1] Bienvenidos a este retiro. Hoy nos proponemos orar con uno de los monjes trapenses mártires de Tibhirine: el hermano Christophe Lebreton. Eso nos lleva a entrar en una de las historias de martirio que en los últimos años más han conmovido a la Iglesia universal y al mundo tras el éxito internacional de la película *De dioses y de hombres*. En breves palabras, recordemos lo sucedido para poder comprender en su hondura las palabras y poemas con que Lebreton nos va a ayudar a orar.

Durante el retiro escucharemos música sacra del compositor británico Michael Hoppé (El Cairo, 1944), Podéis escuchar la música del retiro en este QR o enlace:

<https://open.spotify.com/playlist/5ohVwKJy3YImCbqunPkNr?si=645f369d602b4071>



[VOZ 2] El monasterio de Nuestra Señora del Atlas, en Tibhirine, había sido lugar de encuentro, paz y justicia durante 58 años. Allí cristianos y musulmanes habían formado el grupo Ribat es Salam (Vínculo de Paz), oraban y reflexionaban juntos, los monjes atendían personal y espiritualmente a la gente de las aldeas y mantenían desde hacía muchos años una cooperativa agraria en la que también ellos trabajaban junto con muchas familias. Cuando en 1992 comenzó la guerra civil argelina, el monasterio se convirtió en un lugar de refugio para los heridos de los dos bandos.

[VOZ 1] En la furia de la guerra civil, en 1994 habían sido ya asesinados diez religiosos de distintas congregaciones —entre ellos, Esther Paniagua y Caridad Álvarez, agustinas misioneras— y al año siguiente tres religiosas más. Los monjes trapenses habían recibido amenazas. No se quería que

fueran semilla del Evangelio de la Paz, que fueran testigos de tanta muerte ni defendieran a la gente con su presencia. A pesar del creciente peligro que los iba cercando, los monjes en oración y asamblea decidieron quedarse con la gente con la habían vivido tantos años, no abandonarlos.

[VOZ 2] La comunidad mártir de Nuestra señora del Atlas eligió ser y estar desarmados, unidos a su pueblo argelino y a las familias de su cooperativa agraria, como un eslabón de paz que rompía las brutales cadenas de odio y violencia que ya venían de la colonización francesa del siglo XIX, la guerra argelina de independencia, el golpe de Estado militar que gobernaba corruptamente Argelia en ese momento y la revolución terrorista que asolaba el país. Su sacrificio de activa resistencia pacífica fue su modo de imitar y seguir a Cristo, amando hasta el extremo al pueblo argelino y trabajando por la Paz rompiendo con su vida la espiral de violencia que hacía morir al país día a día.



[VOZ 1] En marzo de 1996, siete de los nueve monjes trapenses fueron secuestrados y degollados. El crimen aún no ha sido aclarado y se duda si fue cometido por un grupo yihadista o por los servicios secretos del Estado argelino. En 2018 el Papa Francisco beatificó a los 19 Mártires de Argelia y la ceremonia de beatificación se celebró en Orán, Argelia. Fue la primera beatificación de la historia celebrada en un país de mayoría musulmana.

Según monseñor Claverie, obispo de Argelia, que pereció también asesinado pocas semanas después:

[VOZ 2] *El lugar de los cristianos está en las fracturas del mundo;
nunca se es más auténticamente cristiano
que cuando se expone la propia vida
allí donde la humanidad está quebrada.*



Escuchamos, de Michael Hoppé, *Fryderyk's Lament*: 2:22 m.

[VOZ 1] Bernardo Olivera era el Abad General de la Orden de los Trapenses cuando sucedió el martirio de Tibhirine y publicó las notas que escribió en aquellos días en que tuvo que ir a Argelia tras la desaparición de sus monjes. Las siguientes palabras, que ya hacemos en clima de oración, son suyas:

[VOZ 3] «Sólo por seguir a Jesús hasta entrar en la misericordia entrañable del Padre, nuestros hermanos deseaban vivir una fraternidad hasta el extremo. Por eso hablaban de “nuestros hermanos de la montaña y nuestros hermanos de la llanura”, para referirse a las fuerzas terroristas y a las fuerzas armadas que militaban en su entorno.» (p.14)

+

[VOZ 2] «Esta pequeña Iglesia argelina,
que optó por la debilidad compartida
como lenguaje del Dios encarnado,
tiene un misterio que revelar
y comunicar al conjunto de la Iglesia universal.
Quien tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice...» (p.15).

[VOZ 3] «No se trata de morir,
sino de radicalmente vivir». (p.92)

[VOZ 2] «Se trata de tocar la vida
en su crudeza y gloria
para encontrar huellas
del paso de Dios en nuestra historia.» (p.7)

+

[VOZ 3] ¡No podemos dejar este testimonio en el olvido!» (p.17).
«Que el ejemplo de nuestros siete hermanos
avive en nosotros el fuego del amor.» (p.26).

[VOZ 2]
“Se lanzaron hacia el misterio
hasta ser plenamente transformados por Él.” (p.46)



Silencio 5 m.



[VOZ 1] Bernardo Olivera define a Christophe Lebreton, quien tenía 46 años cuando fue asesinado, como un “escritor infatigable, guitarrista de corazón, poeta a toda hora, siempre del lado de los pobres y marginados” (p.11). Había llegado al Monasterio de Tibhirine casi diez años atrás. Nacido en Blois, en el Valle del Loira, en la Francia de 1950, su familia era parte de una cooperativa agraria. De su infancia le quedó un hondo y claro sentimiento:

[VOZ 3] «Yo era amado».

[VOZ 1] Sin embargo, de joven experimenta una honda crisis:

[VOZ 3] «Yo era amado, pero no me amaba a mí mismo».

[VOZ 1] Busca, queda cautivado por el compromiso solidario del mundo cristiano con los pobres y sueña con entregar su vida:

[VOZ 3] «Vi la exigencia del amor que estaba en mí, el *Yo te amo* profundo de mi vida, y comprendí que el amor que estaba en mí venía de Dios... Solo Cristo puede hospedar todo el amor que hay en mí, el deseo de justicia y de paz».

[VOZ 1] Inspirado por Charles de Foucault, decide pedir Argelia para hacer el servicio de cooperación civil, alternativo al militar. Es destinado durante dos años a una residencia de personas discapacitadas y conoce el Monasterio de Nuestra Señora del Atlas. Allí ve unir sus dos vocaciones: la solidaridad con los pobres y la vida contemplativa. Su vocación trapense se forja en el interior de su experiencia de servicio a los empobrecidos, y con 24 años ingresa en la Trapa. Christophe se pregunta:

[VOZ 3] «¿Cómo vivir la historia de mi amor con Él [Cristo] en este mundo?... Tengo sed de Dios. Creo. Pero para acoger su Amor me falta aprender de los pequeños, de los mal amados; debo aprender la verdadera sed de justicia, las lágrimas y la oración, y ese corazón puro del bandido crucificado».



Escuchamos, de Michael Hoppé, Introit: 4:06 m.

[VOZ 1] Durante años se dedica a la cooperativa agraria que el Monasterio tiene con los vecinos de las aldeas, y se compromete profundamente en la reconciliación en Argelia. A la vez, trabaja como carpintero, jardinero y agricultor. A los 40 años, en 1990, recibe la ordenación sacerdotal. Plenamente consciente de las amenazas de muerte contra los trapenses por su papel en la pacificación, escribe:

[VOZ 3] «Nuestro máximo poder estriba en poder amar». Tenemos que «beber la sangre de la no-violencia».

[VOZ 1] A lo largo de todos estos años, Christophe escribió 400 poemas y un diario por el que podemos conocer su intimidad y trabajos por la paz y el amor. También sus dudas, fracasos, frustraciones y enfados, su temperamento apasionado, cómo Dios fue labrando su corazón. En este cuaderno seguiremos rezando ahora con algunos de sus poemas¹ y textos del diario que escribió hasta que fue asesinado junto con sus hermanos...



Escuchamos, de Michael Hoppé, *Why*: 1:55 m.

[VOZ 2] Amigo,
ten la mesa lista y bella
y tu mirada en el umbral,
en silencio despierto
para estar ahí
cuando la luz
de regreso
se presente

y se invite a comer.
Procura recibirla bien,
sin medir el vino
y sin pesar el pan.
Haz todo como se debe
y deja todo
para estar ahí.



Escuchamos, de Michael Hoppé, *Cello Expression 2*: 2:38 m.

TODOS JUNTOS:

Acerca,
acércate a Mí,
escucha, escúchame,
hablo en ti,
ven más cerca,
ven en respuesta al oído a decirme
tu vida,
junto a Mí a contarme
tu corazón.

Acércate, voy a abrirlo,
a obrar la salvación, la curación,
acércate para Mí.

Escucha, escucha, canto.
Alégrate, ve, soy tuyo,
bailo contigo.

Vamos, mi alegría, aférrate al
madero,
no dejes mi mano.

¹ Sus poemas suelen tener formas y sintaxis originales. Los transcribimos para poder ser leídos.



Escuchamos, de Michael Hoppé, *Sanctuary*: 3:47 m.

[VOZ 2] Señor,
hoy siento en el fondo de mi ser
tu felicidad de estar en mí,
Tú, el Amado del Amor.

[VOZ 1] Mira,
pero creo
que estoy
enamorado
de Ti,
dulce Jesús.

Tu mirada me hace hermoso

[VOZ 2] Te amo, Señor.
No, no me pides ninguna prueba.
Tú me crees infinitamente.

[VOZ 1] Puesto que te basta
un simple sí
para hacer lo imposible aquí,
te lo ruego: tómame.



Silencio 5 m.

[VOZ 3] Tu palabra se molesta en venir
a buscarme,
Solo tu palabra puede reunirse
con mi soledad,
viene hasta el umbral del
secreto
y se mantiene ahí.
La palabra se ha cumplido:
la oigo crecer en mí,
su gran grito rasga el velo,
veo su gloria.

Su mano se posa
sobre mis ojos, sobre mis
labios,
sobre mi corazón,
estoy curado:
es tiempo de salir
en respuesta de amor.



Escuchamos, de Michael Hoppé, *Blessed Lord Jesus*: 5:05 m.

[VOZ 1] Volvemos su carne,
tierra de pasaje,
de encuentro,
de partir y repartir,
de amistad,
tierra de asilo para el extranjero,

**TODOS: PERO NO TE LO GUARDES
PARA TI.**

[VOZ 1] Tierra de nacimiento para
el niño
donde podrá crecer,
de donde podrá partir,

**TODOS: PERO NO TE LO GUARDES
PARA TI.**



Silencio 5 m.

[VOZ 2] En plena historia, Amor,
Tú vienes en pleno corazón
a ofrecerme tu cruz
eres Tú
puedo venir con manos llenas
a recoger tu aliento
... y a alejarme de Ti herido de por
vida

En plena carne, Amor,
Tú vienes en pleno rostro
a ofrecerme tu gracia
eres Tú.
Puedo venir con la boca llena
a tomar tu nombre
... y alejarme de Ti restablecido en
paz.

[VOZ 1] Tierra acogedora para los
pasos dolorosos,
para las lágrimas del hombre,
tierra abierta a su alegría,

**TODOS: PERO NO TE LO GUARDES
PARA TI.**

[VOZ 1] No hacer el camino,
no tomar el camino,
sino dejarse hacer por él,
dejarse tomar por su misterio,
amar.

**TODOS: PERO NO TE LO GUARDES
PARA TI.**

En pleno temor, Amor,
Tú vienes en pleno tormento
a ofrecerme tu grito
eres Tú
puedo venir a lágrimas llenas
a rezar a tu Padre
... y alejarme de Ti cargado de
infancia.

En plena Tierra, Amor,
Tú vienes en plena pascua
a ofrecerme tu alegría
eres Tú
puedo venir con brazos llenos
a abrazar tu pasión
...y alejarme de Ti marcado por
eternidad.



Escuchamos, de Michael Hoppé, *Kyrie*: 3:25 m.

[VOZ 3] Somos discípulos de la
estrella,
dejándonos tomar en el juego del
amor,
cómplices del Niño
y dejándonos tocar por su silencio,
sanar por su mirada,
dejarnos desarmar
por su sonrisa vencedora de
cordero herido,

ganar por su soplo...

Si viviéramos recibiendo un poco
como Él,
apasionadamente con Él,
dulcemente vivir en Él,
en su locura...
Si tan solo nos dejáramos amar...



Escuchamos, de Michael Hoppé, *Lady of Silence*: 2:31 m.

[VOZ 1] Hasta el extremo,
hay que resistir,
conservar el testimonio
y vencer por la mirada

hasta el extremo
hay que servir,
hacer la verdad
y vencer por la amistad

hasta el extremo
hay que bendecir,
ofrecer la acción de gracias
y vencer por la alabanza

para ganar el corazón del ser
humano
hay que AMAR.



Escuchamos, de Michael Hoppé, *Agnus Dei*: 5:58 m.

[VOZ 2] Y éste fue el último poema que escribió:

No sé qué más decir,
sino al FIN
ofrecerte
un sí bien trabajado,
partir y dejar
detrás mi vida,
un verdadero gracias bien obrado
y firmado.

En este momento podemos compartir en voz alta la oración que haya prendido en nuestro interior, en forma de mociones o repitiendo aquellas palabras que nos hayan llegado más al corazón.



Escuchamos, de Michael Hoppé, *Lacrimosa*: 2:48 m.

Ahora vamos a descansar un rato. Aprovechad para conocer a la gente que aún no conocemos o con quien menos hablamos. En estos tiempos oscuros en que tanto se sospecha del desconocido, seamos un espacio en el que hagamos realidad la esperanza de la acogida. En esos nuevos encuentros también nos habla el Espíritu.

A continuación, compartimos en grupo la vida a través de estas preguntas. Son solamente orientaciones. Si habéis escuchado alguna frase que os ha tomado el corazón, podéis también comentarla con todos.

1. «Fueron transformados por Él»... En confianza, ¿qué cosa pedimos de nuestra vida que sea transformada por Él, nuestro Señor?
2. ¿En qué aspecto o con quiénes crees que podías hacerte lugar de mayor fraternidad y hospitalidad?
3. ¿En qué aspecto de tu vida o en qué anhelo quisieras amar sin límites, entregarlo todo?

Terminamos pidiendo y rezando juntos el Padrenuestro.

LO QUE TENEMOS QUE SER.

«Pidamos por la Iglesia.

La más visible y la
exageradamente visible.

La invisible.

La que está con un pie adentro y
otro afuera.

La que está solo con la puntita del
pie dentro.

La que nos enseñó a Jesús.

La que nos perdonó.

La que nos ayudó... y la que no
nos ayudó.

La Iglesia de todos los días.

La peregrina en el tiempo.

La Iglesia de las niñas, de los
niños, la del futuro.

La que todavía no conocemos.

La que ni siquiera nos
imaginamos.

En cierto modo, una, pero seguro
múltiple y poliédrica... como la
vida.

En conexión con el Espíritu de
Jesús... que todos seamos y que
todas seamos **LO QUE TENEMOS
QUE SER.**

Que ella sea la que tiene que ser.
Y que podamos celebrar con
libertad y gratitud el amor. El
amor que nos une»

(Pablo Romero)

